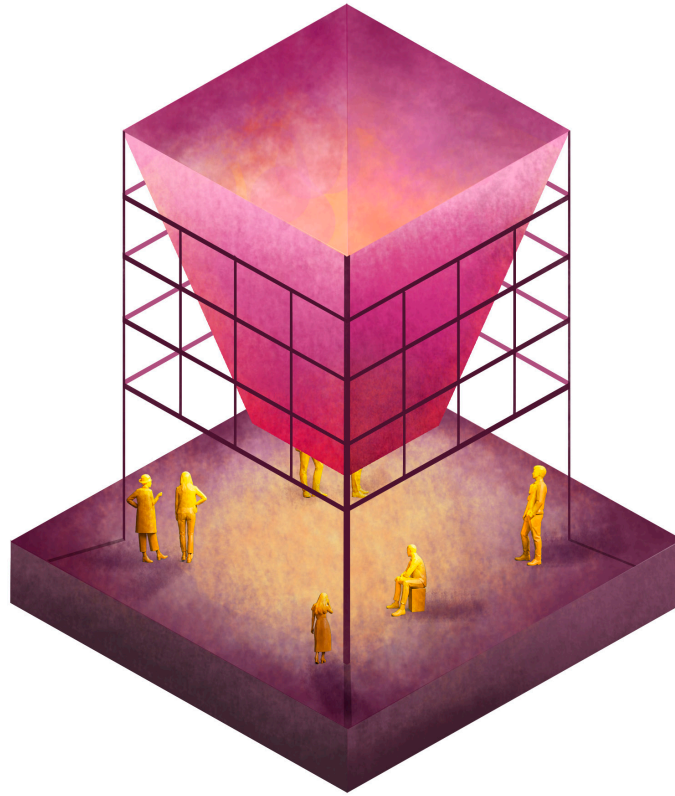




## NATURA FUTURA. Arquitectura en territorios satélites. Repensar la tradición desde la contemporaneidad

NATURA FUTURA. Architecture in Satellite Territories.  
Rethinking Tradition from a Contemporary Perspective

José Fernando Gómez \*

Investigador Independiente, Ecuador

Fundador / Natura Futura

[naturafuturarq@gmail.com](mailto:naturafuturarq@gmail.com)

Received: 2026-05-01

Accepted: 2026-06-15

Published: 2026-06-30



**Palabras clave:** Ciudad satélite, economía circular, ruralidad, materiales locales, técnicas tradicionales.

**Keywords:** Satellite cities, circular economy, rurality, local materials, traditional techniques.

**Figura 1:** *Las Tejedoras, Chongón, Ecuador.*

**Nota:** Fotografía de JAG Studio (2022).

**Resumen** | El artículo plantea, la arquitectura en territorios satélites, como una práctica proyectual que redefine la relación entre tradición, territorio y contemporaneidad. Desde esta perspectiva, la tradición se concibe como un conocimiento dinámico que integra memoria, técnicas constructivas y formas de habitar, constituyéndose en un recurso vigente para responder a los desafíos actuales. Asimismo, propone una visión de la arquitectura como herramienta de transformación territorial y social, promoviendo procesos de diseño vinculados al contexto mediante el uso de materiales locales, tecnologías apropiadas y la participación activa de las comunidades. La sostenibilidad se presenta como una condición inherente al territorio, sustentada en la optimización de los recursos, la economía circular y la recuperación de los saberes constructivos tradicionales. Finalmente, el texto reivindica, una arquitectura capaz de articular principios universales del proyecto con las particularidades culturales, ambientales y sociales de cada lugar, consolidando intervenciones resilientes, contextualizadas y orientadas al fortalecimiento de la identidad y al desarrollo sostenible de los territorios.

**Abstract** | This article frames, architecture in satellite territories, as a design practice that redefines the relationship between tradition, territory, and contemporaneity. From this perspective, tradition is conceived as dynamic knowledge integrating memory, construction techniques, and ways of inhabiting, serving as a relevant resource for addressing current challenges. It also proposes a vision of architecture as a tool for territorial and social transformation, promoting context-linked design processes through the use of local materials, appropriate technologies, and active community participation. Sustainability is presented as an inherent

condition of the territory, grounded in resource optimization, the circular economy, and the recovery of traditional construction knowledge. Finally, the text advocates for an architecture capable of reconciling universal design principles with the cultural, environmental, and social specificities of each location, resulting in resilient, contextualized interventions aimed at strengthening identity and fostering the sustainable development of these territories.

## Introducción

Creemos que la tradición ya no debe entenderse como un conjunto de imágenes del pasado ni como un gesto nostálgico hacia lo que fue, sino como una condición viva, vigente y transformadora. La tradición, desde nuestra práctica, se manifiesta como una forma de conocimiento en uso, un saber que habita en las manos, en la memoria colectiva y en los modos de habitar que aún sostienen a muchas comunidades. No la concebimos como una herencia estática, sino como una estructura de pensamiento en constante adaptación, capaz de dialogar con lo contemporáneo sin perder su raíz territorial.

En ese sentido, cuando trabajamos con comunidades o territorios vulnerables, entendemos que preservar la tradición no implica replicar lo antiguo, sino reconocer la vigencia de su lógica constructiva, sus sistemas de relación con el entorno y su comprensión del tiempo. Las soluciones técnicas de nuestros antepasados no son simples vestigios, sino expresiones de una inteligencia material y ecológica que sigue siendo pertinente. Integrarlas con las herramientas y tecnologías actuales no busca un contraste, sino una continuidad evolutiva: aprender del pasado para construir un presente con autonomía y sentido de pertenencia.



Por eso afirmamos que este ejercicio no tiene que ver con el folclore ni con la idealización de lo vernáculo, sino con una forma de resistencia frente a la homogeneización cultural que impone el globalismo arquitectónico. En cada territorio hay una sabiduría que organiza su arquitectura, sus materiales y su relación con el clima. Recuperarla y actualizarla es una forma de emancipación: una arquitectura que se nutre del conocimiento local para proponer soluciones contemporáneas más humanas, más justas y más coherentes con su contexto.

No es posible abordar los grandes retos globales —la emergencia climática, la desigualdad social o el agotamiento de los recursos— sin cuestionar el sistema que los origina y normaliza. Hablar de sostenibilidad o justicia sin reconocer las raíces estructurales de la crisis es mantener una visión superficial del problema. La arquitectura no puede seguir siendo cómplice de un modelo económico que transforma el territorio en mercancía, que despoja a las comunidades de su autonomía y que reduce la práctica arquitectónica a un instrumento de acumulación. Es necesario reposicionar la disciplina, no como un servicio técnico para el capital, sino como una herramienta política, cultural y material para la transformación colectiva.



**Figura 2:** *La Panificadora, Pimocha, Ecuador.*  
**Nota:** Fotografía de JAG Studio (2024).



Nuestro papel como arquitectos parte de lo tangible: mejorar las condiciones materiales de vida de los grupos históricamente marginados. Pero esa acción no termina en la obra construida; busca generar nuevas superestructuras ideológicas, nuevos modos de pensamiento capaces de cuestionar la indiferencia del sistema y organizar respuestas desde lo común. La arquitectura, cuando se arraiga al territorio y a sus necesidades reales, puede catalizar procesos de autoorganización, empoderamiento y soberanía comunitaria. Puede convertir la incomodidad impuesta por el modelo dominante en una fuerza creativa y crítica, capaz de sostener alternativas de vida.

No podemos hablar de resiliencia sin señalar que gran parte de nuestra vulnerabilidad proviene de la lógica de producción del capital contemporáneo. La resiliencia no es adaptarse a la crisis que el propio sistema provoca, sino resistirla, transformarla y construir otras maneras de habitar el mundo. Por eso, la arquitectura debe asumir su rol político: articular redes de conocimiento local, impulsar tecnologías apropiadas, revalorizar materiales disponibles y fortalecer vínculos comunitarios. Solo desde esa coherencia ética y territorial la arquitectura podrá promover un futuro verdaderamente justo, responsable y solidario, donde el acto de construir sea también un acto crítico...

**Figura 3:** *El Candelabro*, Babahoyo, Ecuador.

**Nota:** Fotografía de Saul Vera, Jhonatan Andrade y Patricio Naranjo (2024).



Creemos que la arquitectura, en su esencia más profunda, posee un conjunto de lenguajes universales: la escala, el ritmo, la proporción, la luz, el vacío y la relación entre materia y cuerpo. Estos elementos estructuran toda obra y son comprendidos de forma transversal por arquitectos y comunidades en cualquier parte del mundo. Sin embargo, lo que diferencia y da sentido a cada proyecto es su contextualización: la manera en que esos lenguajes globales se reinterpretan desde la realidad específica de un territorio, desde su clima, su cultura constructiva y su me-

moría social. Es justamente en esa tensión entre lo común y lo particular donde surge la potencia de un proyecto como el Centro Productivo Las Tejedoras. La técnica es local, el material proviene del entorno, pero la lectura espacial y estructural dialoga con un pensamiento arquitectónico más amplio. Esa combinación entre una sintaxis reconocible y un contenido enraizado es lo que permite que la obra se comprenda y valore también en escenarios internacionales.



**Figura 4:** *La Casa del Tiempo*,  
*Babahoyo, Ecuador*.  
**Nota:** Fotografía de OFHA  
(Oscar Fernández Mx.) (2026).

Hoy, la narrativa sobre el futuro de la arquitectura parece cada vez más clara: el reconocimiento no proviene de la espectacularidad formal, sino de la sensibilidad hacia el territorio, del compromiso con las comunidades y de la coherencia entre ética, técnica y estética. Los premios o plataformas globales ya no buscan únicamente innovación material o visual, sino proyectos que articulen conocimiento ancestral, sostenibilidad real y justicia social. En ese sentido, la llamada “tensión” entre lo local y lo global tiende a disolverse: ambas dimensiones coexisten y se complementan.

Traducir lo local al lenguaje global implica, ante todo, una escucha atenta. Requiere una lectura precisa del hábitat y de las tradiciones, un reconocimiento de cómo las personas habitan, construyen y significan su entorno. Esa comprensión no surge desde la distancia, sino desde la presencia: mirar con calma, permanecer el tiempo suficiente, aprender con humildad de quienes saben construir desde lo cotidiano. Solo así la arquitectura logra vincular los dos aspectos de tu pregunta: uno universal, que comunica su valor espacial y técnico, y otro profundamente te-

rritorial, que conserva su raíz y dignifica a quienes le dan origen.

Al recuperar las técnicas constructivas, los materiales y la mano de obra local, se reduce de forma sustancial el impacto ambiental asociado al proceso edificatorio. La economía circular no se entiende aquí como una estrategia externa que se aplica al proyecto, sino como una consecuencia natural de trabajar desde el territorio. Las soluciones tradicionales ya contienen principios de sostenibilidad incorporados: uso racional de los recursos, mantenimiento de ciclos productivos locales y reducción de transportes o procesos industriales innecesarios. No se trata, por tanto, de introducir un nuevo modelo, sino de reconocer que muchas de las respuestas necesarias ya existen en las prácticas constructivas y sociales que las comunidades han sostenido históricamente.

Esta lógica de trabajo genera beneficios en tres dimensiones complementarias. En el plano ambiental, la utilización de materiales locales disminuye la huella de carbono, favorece el aprovechamiento de recursos disponibles y promueve sistemas constructivos



adaptados al clima y al entorno. En el plano económico, la participación de la mano de obra local dinamiza la economía de pequeña escala, fortalece oficios en riesgo de desaparición y redistribuye el valor generado por el proyecto dentro del propio territorio. Finalmente, en el plano social, la implicación directa de las comunidades en los procesos

productivos genera sentido de pertenencia, refuerza la transmisión de conocimiento intergeneracional y consolida estructuras de cooperación sostenibles en el tiempo. En conjunto, estas estrategias permiten que la arquitectura no solo reduzca su impacto ambiental, sino que también actúe como motor de conciencia integral.

**Figura 5:** *El Barrio de las Balsas, Babahoyo, Ecuador.*

**Nota:** Fotografía de JAG Studio (2025).



Recuperar y actualizar los saberes locales no es un gesto de conservación, sino una decisión técnica y política orientada a construir entornos más resilientes, equitativos y coherentes con las realidades del contexto.

En contextos de transformación acelerada, la flexibilidad y adaptabilidad de los espacios se convierte en una herramienta clave. ¿Cómo equilibra vuestro taller la durabilidad de sus construcciones con la necesidad de adaptabilidad y usos cambiantes en el tiempo, especialmente en comunidades con dinámicas sociales y económicas en constante evolución?

En nuestro trabajo no concebimos a estas comunidades como entornos de transformación acelerada. Por el contrario, operan bajo lógicas de cambio pausado, donde las adaptaciones se producen de manera gradual, sensata y con una orientación colectiva. Su ritmo responde a una economía del cuidado y a estructuras sociales basadas en la cooperación más que en la competencia. Por eso, el concepto de “adaptabilidad” en estos contextos no implica flexibilidad ante la urgencia o la obsolescencia, sino la capacidad de ajustarse a procesos naturales de transformación que respetan los tiempos del territorio y de la comunidad.



**Figura 6:** *Las Tejedoras, Chongón, Ecuador.*

**Nota:** Fotografía de Natura Futura (2022).

Desde esa perspectiva, la pregunta central no es cómo lograr que la arquitectura resista los cambios rápidos, sino cómo acompañar los procesos lentos sin interferir en su equilibrio. Estos ritmos, muchas veces considerados “estáticos” desde la mirada urbano capitalista, son en realidad indicadores de estabilidad y bienestar. En contraste con los efectos contemporáneos de la aceleración—como el estrés, la ansiedad o la precarización del trabajo—, las comunidades con tiempos prolongados muestran una sostenibilidad social más sólida. Su manera de habitar y producir se basa en la continuidad, no en la inmediatez.

Por ello, nuestros proyectos se diseñan con una estructura durable, pero con la suficiente apertura para incorporar ajustes mínimos en función del uso o las necesidades futuras. En lugar de prever transformaciones abruptas, se priorizan materiales y sistemas constructivos de mantenimiento simple, reparables con técnicas locales y fácilmente reemplazables por la propia comunidad. La arquitectura debe poder mantenerse viva en el tiempo sin depender de grandes intervenciones, sino de una interacción constante entre quienes la usan y el entorno que la sostiene.





## Referencias bibliográficas

- Caroselli, M., Ruffolo, S. A., & Piqué, F. (2021). Mortars and plasters—How to manage mortars and plasters conservation. *Archaeological and Anthropological Sciences*, 13(9), 188. <https://doi.org/10.1007/s12520-021-01409-x>
- Gambarrotti, P. (2023, febrero 17). Guayaquil 2020: 1920. Foto de recién inaugurado edificio Banco de Descuento [Publicación de foto]. Facebook.
- Getty Conservation Institute. (2003). Lime mortars and plasters bibliography. Getty Conservation Institute. [https://www.getty.edu/conservation/publications\\_resources/pdf\\_publications/lime\\_mortar\\_plasters\\_category.html](https://www.getty.edu/conservation/publications_resources/pdf_publications/lime_mortar_plasters_category.html)
- Getty Conservation Institute. (s.f.). Lime mortars and plasters project. Getty Conservation Institute. <https://www.getty.edu/projects/lime-mortars-plasters/>
- ICOMOS. (1965). International charter for the conservation and restoration of monuments and sites (The Venice Charter). International Council on Monuments and Sites. [https://www.icomos.org/charters/venice\\_e.pdf](https://www.icomos.org/charters/venice_e.pdf)
- ICOMOS. (2013). The Burra Charter: The Australia ICOMOS Charter for Places of Cultural Significance. Australia ICOMOS. <https://australia.icomos.org/publications/charters>
- ICCROM. (2017). Manual for the conservation of built heritage. International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property.
- Teutonico, J. M., & Matero, F. (Eds.). (2003). Managing change: Sustainable approaches to the conservation of the built environment. Getty Conservation Institute. [https://www.getty.edu/conservation/publications\\_resources/books/managing\\_change\\_built\\_enviro.html](https://www.getty.edu/conservation/publications_resources/books/managing_change_built_enviro.html)
- UNESCO. (2011). Recommendation on the Historic Urban Landscape. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://unesdoc.unesco.org>





